

HAYA JAPONESA DESDE PLANTÓN

(*Fagus Crenata* Blume)

AUTOR:

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ

*Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias....
Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí, he aquí tu destino....
Mas no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.*

Konstantínos Kaváfis.



El árbol en el momento de su adquisición. Había quedado en el vivero de un importador ya que nadie quería un material así, las causas eran evidentes. Medía aproximadamente 20 cm. y su diámetro oscilaba sobre los 2,5 cm.

Cultivar un haya en el litoral mediterráneo es un reto pero hacerlo en bonsái y además de la variedad japonesa (*fagus crenata*) era una aventura con dudoso resultado a priori, pero ¿cómo resistirse al delicado encanto de esta especie?

Este bonsái dio origen a mi primer artículo (Revista ACAB, Nº 18, 1992) en aquel momento mis perspectivas de modelado

eran otras. El plantón era un prebonsái de importación de unos 20 cm de altura y 2-3 cm de grosor pero con un alambre incrustado en el tronco que había originado la típica malformación (ver dibujo 1). En aquellos años era lo único que se podía encontrar de esta variedad. En un primer momento intenté hacer un adaptado a piedra, tal como muestra el artículo primigenio, para disimular estos engrosamientos deformes pero el vigor de este árbol acabó rompiendo la piedra y marcando su propio camino, pues el *fagus* no es de las especies más adecuadas para tamaños pequeños debido a su considerable vigor.

A pesar de que el estilo habitual de las hayas es el de vertical formal, en este caso el tronco tenía unas curvas acentuadas que marcaban un estilo diferente.

Durante los diecisiete años siguientes me dediqué a cultivar y formar al plantón que paulatinamente iba ganando tamaño y densidad.

Las ramas las he modelado con las formas y angulaciones típicas de la especie y lo he cultivado siempre al exterior (sin sombreo) con un substrato compuesto por 80% akadama y un 20% kanuma.

Al llegar el otoño, las hojas quedan secas y sujetas al árbol, lo que es habitual en esta especie, las elimino después de 2-3 semanas para de esta forma permitir la aireación y la penetración del sol sobre las yemas internas.

¿MATERIAL INSERVIBLE?

Artículo publicado en el nº 18 de la revista AMICS DEL BONSAI en 1992.

FAGUS CRENATA (HAYA DEL JAPÓN)

Cuando adquirí este pequeño prebonsai, lo hice por la variedad, no por su formación, ya que son evidentes la cantidad de defectos con los que contaba, algunos de ellos de difícil rectificación (Figura 1).

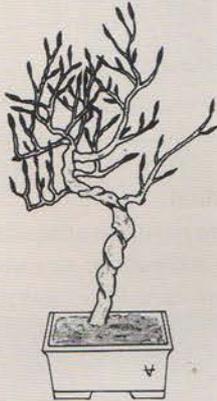


Figura 1. El arbolito antes de empezar

Las diferencias fundamentales entre el *Fagus crenata* y la variedad de haya de nuestros bosques, *Fagus sylvatica*, son sus hojas, algo más pequeñas y estrechas, su ramificación más densa y sobre todo, el tono más claro de su corteza, casi blanca.

Tras plantar en tierra varios ejemplares y desprenderme de otros, me encontré con el que aquí nos ocupa; era una planta que, todo y su reducido tamaño, entrañaba una serie de dificultades considerables; de hecho, era debido a estas dificultades el que ningún aficionado se hubiera decidido a adquirirla.

¿Sería un material inservible? ¿Sería imposible solucionar sus defectos? ¿Habría que esperar muchos años para conseguir un resultado aceptable...? Estas preguntas y algunas más me planteaba yo en aquel momento. Pero, sin duda, el reto estaba ahí, así que había que aceptarlo y conseguir, a ser posible, un resultado satisfactorio, pues todos sabemos que cuando esto se consigue con un material difícil y desdeñado, la gratificación es mayor.

Tras estudiar el material con que contaba y hacer un recuento de sus defectos, comprobé que el único de difícil solución era el de las marcas que el alambre había dejado en el tronco, pues se había incrustado profundamente, y aunque había sido extraído a tiempo, había impedido un crecimiento uniforme del tronco, quedando éste estrangulado por diferentes puntos, como se aprecia en la figura 1. Además, esto había asimismo provocado un defecto inadmisibles en un bonsai: el tronco se estrecha justamente por la base.

Las posibilidades quedaban cada vez más reducidas; finalmente, me decidí por la solución que creí más apropiada: adaptado a piedra.

Las curvas del tronco y la disposición de las ramas que habían crecido desordenadamente, hacían que el peso óptico del árbol estuviera totalmente desequilibrado, pero inclinando levemente la maceta, aparecía un tronco con unas curvas muy interesantes (Figura 2).

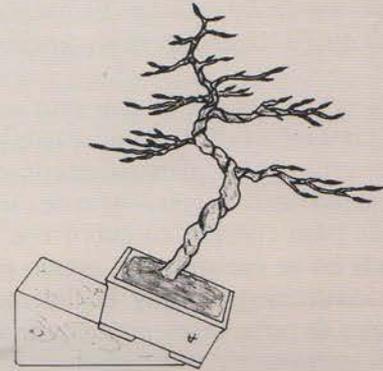


Figura 2. Alambrado, y en el futuro ángulo de plantado.

Seguidamente se trataba de podar, alambrar y formar, y el cambio, como se puede apreciar en la figura 2, es ya considerable, aunque si observamos detenidamente, constataremos que me he limitado a colocar las ramas en el lugar adecuado, ya que las curvas del tronco son las mismas exactamente.

Anteriormente había tomado la decisión de adaptarlo a una piedra, como ya he dicho: la pregunta es obvia: ¿Por qué? Por las características de crecimiento y textura del fagus, al cicatrizar quedará fundido con la piedra y llegará a adaptarse perfectamente a sus rugosidades e intersticios; de esta forma, los estrangulamientos del tronco quedarían disimulados y llegarían a desaparecer, puesto que el tronco engrosaría únicamente por la cara exterior.

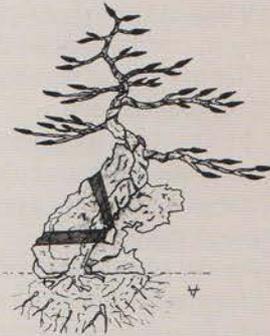


Figura 3. Sujeto a la piedra.

El siguiente paso era encontrar una piedra que armonizara con las curvas, ritmos, textura y color del *Fagus crenata*, al objeto de que el conjunto formara una unidad y transmitiera, por tanto, un solo mensaje. Tras mirar entre bastantes, me decidí por la piedra que aparece

en los dibujos, pues además de cumplir las anteriores características, poseía una hendidura que, con ayuda de cincel, lima y martillo, me fue posible adaptar de manera que el tronco encajara perfectamente. Seguidamente, con rafia de plástico (la natural se pudriría al poco tiempo), sujeté firmemente el árbol aclapt anclólo a la hendidura (Figura3).

Esta es la forma de situarlo en la posición deseada. La rafia se ha de revisar cada año, y cambiar o eliminar cuando comience a clavarse en el tronco, o bien cuando ya no sea necesaria por haberse adherido el tronco conveniente mente a la piedra. El nacimiento de las raíces debe quedar ligeramente por encima de la base de la roca.

Posteriormente, trasplanté el conjunto a una maceta mayor, con una mezcla de tierra adecuada para el haya, de granulometría gruesa, al efecto de conseguir un crecimiento rápido tanto de copa como de raíces.

El siguiente paso consiste en cubrir con "keto"¹ En nuestro país no se encuentra en estado natural, pero puede ser confeccionado muy fácilmente a base de partes iguales de turba desmenuzada y arcilla, que son mezcladas íntimamente y amasadas con la cantidad suficiente de agua como para que alcancen la consistencia deseada, toda la parte del tronco que está incrustada en la piedra, figura 4, pues de



Figura 4. Todo el conjunto plantado.

esta forma se favorece el engrosamiento, al tiempo que en algunas variedades se provocará el nacimiento de raíces, que pueden adquirir un aspecto muy interesante. Una vez puesto el "keto", lo cubrí con placas de musgo, y lo sujeté con horquillas de alambre fino (0,5 mm), para evitar que con el regado se arrastrara el keto, y quedara el tronco desnudo.

La operación de trasplante a un tiesto cada vez más grande (no olvidemos que estamos cultivando un prebonsai) debe realizarse anualmente a principios de primavera, pero sin podar raíces.

Por la parte posterior del árbol dejaré crecer libremente alguna rama, para favorecer el engrosé del tronco, y de esta manera, cuando llegue el momento de podarla, no quedará ninguna cicatriz en la cara anterior del árbol. Para mitigar los efectos del alambre sobre la porción expuesta del tronco, procedí a lijar suavemente, con una lima de uñas, eliminando la corteza muerta justo hasta llegar al cámbium;

de esta forma, el tronco queda más uniforme y con el tiempo llegarán a desaparecer las marcas. Vendrá por

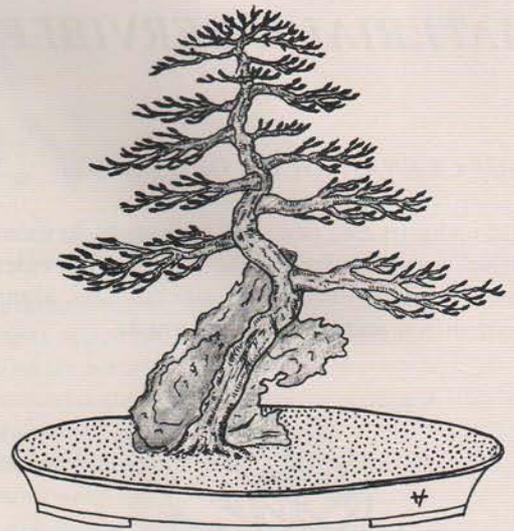


Figura 5. Resultado final.

¹ El KETO es una tierra pegajosa utilizada en Japón, donde se la encuentra en la naturaleza; su composición permite un desarrollo de las raíces, a la vez que puede ser modelada y utilizada para sujetar raíces y/o ramas en la posición deseada.

fin un trabajo de cultivo y refinado, y en pocos años no será muy difícil conseguir el aspecto de la figura 5. Podrá comprobarse que el árbol es básicamente el mismo que el de la fig. 2, sólo que el tronco es más grueso y la ramificación más densa; la diferencia, en cambio, entre el material de partida y el resultado final, considerado globalmente, es muy grande, y creo sinceramente que en el futuro puede ser un SHOHIN muy interesante.



Figura 6. Una vista actual del árbol (1992).

Quisiera terminar este artículo reflexionando sobre una pregunta que frecuentemente nos planteamos cuando cae en nuestras manos un material poco agraciado. ¿Habrá alguna posibilidad de lograr un resultado final realmente bello? Seguro que sí, lo importante será encontrar la solución adecuada.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CULTIVO DE LAS HAYAS

El fagus en general y esta variedad en particular prefieren las tierras frescas y ligeramente ácidas. Aunque no es imprescindible, agradecen el sombreado en las horas centrales del día durante los meses de Julio y Agosto, especialmente en las zonas de climatología mediterránea.

He abonado siempre con fertilizante orgánico bajo en N. y lo hago dos o tres semanas después de terminar el pinzado.

Son muy pocas las plagas que atacan a las hayas pero alguna de ellas es muy peligrosa, como es el caso de los minadores, a las que son especialmente proclives las f. crenatas en sus países de origen.

El fagus crenata es una variedad de hoja más pequeña, corteza

más clara y brotación más compacta pero también es más exigente en el cultivo.

Por esta misma característica del color de su corteza se suele plantar en bandejas de colores oscuros para contrastar o en tonos beige para armonizar.

Su estilo habitual es el vertical formal y se pueden ver excelentes ejemplares en multitronco, bosquecillo y muy pocos en moyogui.

Por su extraordinario vigor, alcanza su mayor esplendor en tamaños medios-grandes.

Las hojas se pueden recortar por la punta para realizar un semidesfoliado que tiene como objetivo vigorizar los brotes internos facilitando la aireación y luminosidad.

Otra característica de las hayas es el pinzado que se ha de realizar de una forma tan peculiar como obligatoria si deseamos obtener brotaciones compactas y equilibradas.



Después de varios años y tras adaptar el tronco a la piedra. Las cicatrices ya las había lijado y el aspecto comenzaba a ser prometedor.

Durante unos años lo cultivé en una bandeja de plástico, posteriormente lo pasé a una de de gres algo mas grande con lo que mejorarían las condiciones del sistema radicular y en consecuencia el nebari. Cuando el árbol alcanzó mayor grosor y altura lo pasé a otra bandeja de más profundidad que me permitiría cultivar con mayor rapidez la parte apical sin mermar vigor a las ramas inferiores. Ahora lo he ubicado en una bandeja más plana que la anterior pero más amplia ya que la anchura de la copa consideré que así lo exigía.

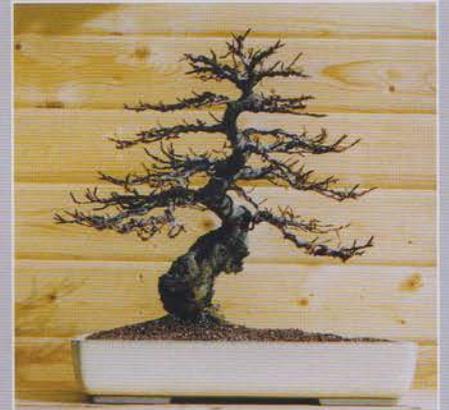
Las ramas han alcanzado la longitud



Cultivo y formación parecían complementarse. El árbol seguía perfectamente el camino marcado.

deseada y ahora me centraré en compactarlas y definir y muy especialmente la zona apical, pero ya puede apreciarse la estructura y características de este bonsái de fagus crenata tras veinte años de cultivo y partiendo de un plantón considerado como inservible.

Hay muchas formas de hacer bonsái, habitualmente y debido, tal vez, a la espectacularidad suele haber una preferencia por los yamadoris de modelado rápido y resultado llamativo, pero también existe otra en la que el tiempo, el trabajo constante y metódico, la aplicación correcta de las técnicas, el cultivo adecuado y la clara



En Diciembre de 1995. La bandeja era ya de gres y de tamaño más grande de lo que estéticamente requería pero ello ayudará a su cultivo y mejorará el nebari. El color claro mejora la temperatura del substrato y de las raíces en los calurosos estíos mediterráneos.

conciencia del objetivo que perseguimos donde el logro final no es una casualidad sino el fruto de todo lo anterior, nos aporta además de un conocimiento apasionante y profundo, una satisfacción única.

Mucho ha sido lo que durante veinte años he aprendido de este bonsái pero especialmente significativo para mi es el hecho de constatar como más importante que el material de partida, es el correcto cuidado y aplicación de las técnicas, hacer bonsái partiendo de un buen material es relativamente fácil, el otro camino es más difícil y menos espectacular, mas las recompensas también son diferentes.

Tras ocho años más de cultivo el árbol se plantó en una bandeja de mayor tamaño y profundidad.

La piedra del tronco se había desprendido ya que al engrosar se habían roto los salientes que se ajustaban, además de la gran presión que este ejercía había que añadir la poca dureza de la piedra, muy bonita en su textura pero excesivamente blanda para admitir esta técnica.

Obsérvese como las acentuadas curvas iniciales que mostraba el tronco han ido mitigándose y ahora muestra un aspecto más natural y propio de las hayas.

Una rama superior la levanté como ápice para conferirle más altura pues mi objetivo era conseguir un árbol de mayor tamaño, más adecuado para el modelado de esta especie.

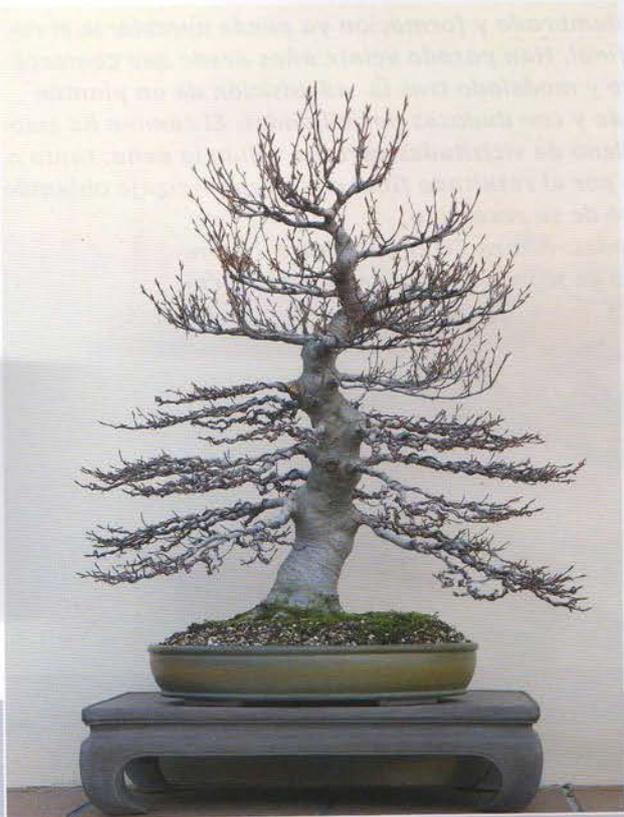


Cuatro años después la formación de la parte apical estaba ya bastante avanzada. Comienza a ser el momento de acometer un nuevo trasplante y buscar una bandeja más apropiada.



En Diciembre del 2008, el árbol tenía este aspecto otoñal tan genuino de las hayas. En el invierno anterior lo había cambiado a una bandeja de dimensiones, color y forma más adecuados.

Cuando el haya está así, tras dos o tres semanas después de marchitarse las hojas, es el momento adecuado para deshojarlo y acometer su modelado.



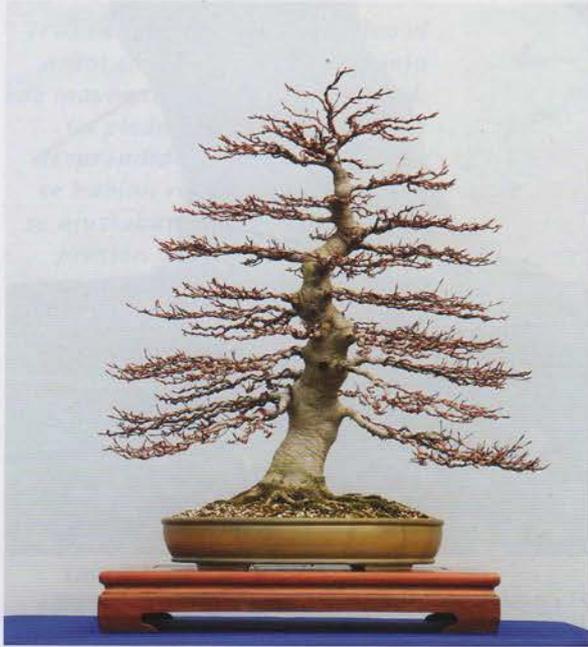
Tras el desfoliado comencé a modelarla. Falta por alambrear la mitad superior. He eliminado algunas ramas innecesarias.



El nebari comienza ser realmente interesante, aun habrá de mejorar considerablemente en los próximos años pero teniendo en cuenta el punto de partida, no creo que sea muy difícil de conseguir. Préstese especial atención a la marca de la parte superior, ahora ya prácticamente inapreciable, es lo que aun queda de la cicatriz primitiva del alambre.



A pesar de los muchos metros de alambre ya utilizados, siempre queda una ramita por alambrear.



Tras el alambrado y formación ya puede apreciarse el resultado final, Han pasado veinte años desde que comencé su cultivo y modelado tras la adquisición de un plantón desdeñado y con dudosas posibilidades. El camino ha sido largo y lleno de vicisitudes, pero ha valido la pena, tanto o más que por el resultado final por el aprendizaje obtenido a lo largo de su recorrido.

Dimensiones: Altura 70 cm, anchura 70 cm.
Diámetro de tronco 10 cm, de nebari 18 cm.

PINZADO



Cuando las yemas están en este estadio es el momento adecuado para proceder al pinzado, si esperamos unos días más habrán alargado y los entrenudos serán excesivamente largos.



Yema a punto de comenzar el proceso de pinzado.



Con gran cuidado desvainamos las tiernas hojas del interior de la yema.



Separamos las dos primeras hojas.



Con una pinza o tijeras bien afiladas cortaremos la parte central, dejando únicamente las dos primeras hojas.



Este es el aspecto que habrá de mostrar la yema del fagus tras un correcto pinzado.



El pinzado de la primera yema se ha completado, habremos de proceder de igual manera con las restantes.



El pinzado se ha completado en la mayoría de las yemas. Las restantes habrán de esperar unos días más hasta que alcancen la madurez adecuada.

Cuando las yemas se abren y alcanzan este tamaño comienza a ser ya tarde, no podemos demorarnos ni un días más. Pincemos rápidamente.



Abril de 2009.
Altura 72 cm.

